

Libros y Autores

De los viejos aceros y la gran cuchilla mahometana



Mahfud Masís, un poeta ardiente obsesionado por el tema de la muerte.

UN día, caminando por una calle del centro de Santiago (en realidad no caminábamos, paseábamos), Mahfud Masís me habló contra Paul Valéry con una violencia inesperada, casi con rencor: "Fue esteticista de m...". Parecía que el autor de *La joven* estaba ahí, a la vuelta de la esquina de Ahumada con la Alameda Bernardo O'Higgins, y que era un desagradable sujeto de armas tomar. Así, con esta pasión candente, el poeta de *Las bestias del duelo* insufla sus posturas literarias. Paul Valéry descendía de Mallarmé: "Creo que fui yo el primer hombre que vio aquella obra extraordinaria. En cuanto la terminé, Mallarmé me pidió que fuese a su casa; me llevó a su cuarto de la calle de Roma en donde, tras una antigua tapicería, reposaron hasta su muerte, señal dada por él para su destrucción, los paquetes de sus notas, el material secreto de su gran obra inconclusa. Sobre su mesa de madera muy oscura, cuadrada, de patas torcidas, colocó el manuscrito de su poema; y comenzó a leer en voz baja, igual, sin el menor 'efecto', casi para sí mismo..."

En el brillante estudio que sirve de prólogo a su *Antología crítica de la nueva poesía chilena* (Publicaciones del Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de Concepción, 1997), obra admirable en su género, Jorge Elliott recuerda que Mallarmé fue profesor de inglés y que, según el profesor francés Denis Scuar, su amor por lo vago y sugerente fue consecuencia de su "comprensión limitada de los poetas de Inglaterra". Por otra parte, prosigue Elliott, L'Abbe Bremond, en su trabajo sobre la poesía pura alude constantemente a los poetas y ensayistas ingleses. Pasa bien, M. Bremond no vio que sus ideas acerca de la poesía pura eran diversas de las sustentadas por Valéry a quien creía apoyar. Para Bremond la poesía pura, como observó Middleton Murray, debe suscitar un estado semejante al que produce la contemplación mística, lo que no está relacionado con la existencia de cierta razón poética, mientras que para Valéry, que partía de Mallarmé, y por ende de Poe, la poesía pura era sencillamente mística verbal, es decir, la construcción deliberada y consciente, en torno a un tema cualquiera, de un diseño musical de palabras capaces de inducir a "encantamiento".

A través de la lectura prolija de la *Antología* de la obra poética de Mahfud Masís publicada en Venezuela en 1980 se corrobora que el conocimiento de la poesía de Pablo de Rokha hacia los años 40 constituye para el autor del poemario *Litoral caliente* (posteriormente eliminado de su bibliografía) una experiencia semejante a la vivida por Paul Valéry al tomar contacto con el genio de Mallarmé.

La autología de Masís contiene poemas de los siguientes libros: *Las bestias del duelo* (1942), *Elegía bajo la tierra* (1955), *Sonatas del gallo negro* (1958), *El libro de los astros*

apagados (1965), *Testamentos sobre la piedra* (1971), *Llanto del exiliado* (1986), *Este modo de morir* (1988), *Ojo de tormenta* (1960-1989), *Leyendas del Cristo negro* (1967). A manera de apéndice se incluye un texto en prosa escrito 50 años atrás.

Entre los primeros versos de Masís que impresionaron hondamente a De Rokha figuran estos: "Mis bestias de amor/buscaban el valle del amor que vive con un pulmón de cisma./ Bebedo estoy del vino del nadir, el vino armado/ de recuerdos y de lanzas./ Vedme desnudo. Mi única arma es el beso./ y en mis manos apenas cabría la miseria de un poeta./ Mas, ¿qué aroma de chales os perfuma las sienes?/ ¿Por qué estos negros pájaros sobre vuestra morada?/ Mi alma sólo precisa del amor/ y del dulce hashisch que duerme en vuestros ojos..."

Pablo de Rokha saludó la aparición de tales imágenes con entusiastas palabras: "En

nadie, quién sabe, brama tan aguda angustia y tan acendrada y macerada desolación humana como en Mahfud Masís, poeta de los viejos aceros y la gran cuchilla mahometana".

Según Jorge Elliott, Pablo de Rokha es, después de Gabriela Mistral, el poeta de sensibilidad rural que primero influye en el ambiente literario. Sus poemas intencionales de importación —escríbe el crítico— pertenecen a su libro *Los gemidos*, cuyo tono general se ofrece en los versos siguientes: "Entra sobre mi vida de piedra y hierro ardiente/ como la eternidad encina de los muertos./ recuerdo que viniste y has existido siempre./ mujer, mi mujer mía, conjunto de mujeres./ toda la especie humana se lamenta en sus huesos..." Estamos, pues, apunta el crítico chileno, ante un grave y noble lirismo cuyo espíritu, sin embargo, no es muy distinto del que anima a la poesía menor de la generación precedente, sólo que

ahora la dimensión es otra, más vasta. El ser ha sido agostado y sumido en el abismo cavado por los románticos alemanes. El poeta mantiene aquí abierta en la vida, como podía Rilke, una puerta hacia la muerte. Con posterioridad en Pablo de Rokha se deja sentir la presencia abismadora de Walt Whitman hasta el punto de convertir en adverbio cósmico su carga emocional. Todo se vuelve "saigricinto", "colosal", "gigante" o "tremendo", sin que veamos, finalmente, que así lo sea.

En la actualidad se registra un vivo interés entre los jóvenes por el estado del "discurso" rokhiano. En su mayoría los nuevos escultistas no alcanzaron a conocer al maestro en persona. Muchos ni siquiera tomaron nota de la existencia de Mahfud Masís, que nunca pretendió otorgarse los títulos del San Pablo de la religión rokhiana. En el fondo, su encuentro con Pablo de Rokha no fue otra cosa que una atracción de temperamentos. Al casarse con Lukó de Rokha, hija del autor de *Los gemidos*, Masís no hizo sino sellar, como en las viejas leyendas orientales, una predestinada alianza de sangre. Y para poner de relieve la hebra romántica que también cruza de punta a cabo el cuerpo de toda su poesía, como en Rilke, su vida mantiene sin cerrar una puerta hacia la muerte. Pocos poetas más obsesionados por el tema de la muerte que Mahfud Masís. Ya en *La gran noche*, poemas de 1942, proclama: "Arrodillado, en mi atad, llorando/ con el amarillo llanto de todos los muertos./ tu perro de laurel solloza, vida mía..." (I) en *Agonía del hombre*, del mismo año: "Los que habéis comido alguna vez con los muertos./ maldad esta noche..." Hasta 1989, en el asunto epifánico de *Ojo de tormenta*: "Humo/ y dolor/ hay en los huecos en que crece la muerte/ como un rosal..."

Mahfud Masís, nacido en Iquique, Chile, el 19 de marzo de 1916, vivió exiliado en Venezuela a partir de 1973. Había llegado a Caracas como agregado cultural a la Embajada de Chile en Venezuela por designación del gobierno de Salvador Allende. En Caracas falleció, cuando ya los exiliados chilenos empezaban a enjugar su llanto, no sin antes escribir esta suerte de mordaz epítapho:

"Amigo Mahfud Masís,
no te inquietes, no agites la cola
como un perro
ahora
que nadie
pronuncia
tu nombre.

Cada poema se agustara a su debido tiempo.
Pero
—estoy
seguro—
algo quedará de ti..."

• Filebo

De los viejos aceros y la gran cuchilla mahometana [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De los viejos aceros y la gran cuchilla mahometana [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile